

**SOBRE LA REALIDAD DE LA VIDA COTIDIANA DE LOS
JOVENES EN POBLACIONES
EN EL NUEVO ORDEN DEMOCRATICO:
«NI TAN PROTAGONISTA NI TAN VICTIMA»**

Michaela Weyand*

Quizás sería interesante para los actores sociales vinculados con el ámbito juvenil-poblacional, mi visión como extranjera y asistente social en práctica, sobre la realidad social cotidiana de jóvenes en poblaciones en estos últimos cuatro años de la "transición". Me acerqué a la población "Villa Independencia/Los Almendros" de Achupallas, Viña del Mar, a través de un contacto con una ONG en 1991 para participar cinco meses en un proyecto juvenil comunitario. En enero de 1993 volví a vivir y trabajar en esta población, ahora de modo "independiente", promoviendo un trabajo socio-cultural de un grupo juvenil de base, junto con un joven dirigente poblacional del sector.

* Trabajadora social, Universidad de Dortmund. República Federal Alemana.

1. El concepto del "mundo de la vida cotidiana".

El concepto social-científico de "mundo de vida", según Alfred Schütz (1899-1959), me sirvió como margen de referencia teórica para la preparación, realización y análisis en mi primera experiencia de práctica en Chile. Me facilitó entrar en contacto como "persona de cultura extranjera" con la realidad social del mundo cotidiano juvenil en una población chilena de un modo más imparcial, que a través de modelos sociológicos o "formas de pensar" más limitados o prejuicantes. Esta teoría, la cual parte de la realidad cotidiana de las personas en una sociedad, puede ser provechosa como punto de vista no sólo en la teoría, sino más bien en la práctica. En Chile, frente a una ideologización de la sociedad dominante en favor a valores (Chile como el "tigre" de Latinoamérica en cuanto a desarrollo y modernización) que no toma en cuenta la realidad de vida de la gente pobre o desfavorecida, importa describir la realidad de vida en las poblaciones desde su interior. "La idea de la vida cotidiana puede ser válida principalmente como crítica frente a una práctica de vida, institucional burocrática, o también científica, distanciada por motivos ideológicos" (o manipulada) (Handbuch Soziologie, 1984:17; en Weyand 1992:21).

1.1. La mitificación de la vida cotidiana en la recepción de la persona como realidad de "índole natural".

El hombre en proceso de desarrollo no está solamente relacionado con un entorno natural específico, sino también con un orden cultural y social específico el que le es comunicado por "otros significativos que son responsables para él" (Berger/Luckmann 1969:50; en Weyand 1992:23). El mundo cotidiano es un "mundo cultural", que desde el principio aparece como un universo de significados para el individuo, como una relación que tiene que ser interpretada. En la socialización de un individuo se realiza la internalización de valores socialmente pre-interpretados, en un permanente proceso dialéctico entre la realidad subjetiva y objetiva (Cf. Berger/Luckmann 1969:138 ss.; en Weyand 1992:24).

La "provisión de conocimientos" que sirve al individuo para interpretar este "mundo cultural" son el "resultado de la sedimentación de experiencias subjetivas en el mundo de la vida cotidiana" (Cf. Schütz 1971:11, cit. en Weyand 1992:24). Cada miembro de la sociedad tiene una biografía exclusiva desde la cual encuentra acceso a un determinado "recorte" de la provisión de conocimiento social. El saber en la sociedad no es regular ni accidental, sino está repartido en correspondencia con el orden socio-cultural de la sociedad. El poder en la sociedad incluye el poder de disponer de procesos de socialización, y con eso

el poder de definir la realidad (Berger/Luckmann 1969:128, cit. en Weyand 1992:26).

Como gran parte de los conocimientos personales no son debidos a interpretaciones propias, sino que son deducidas socialmente, se puede partir de que la persona internaliza, junto con muchos otros valores, también las estructuras dadas del poder. La persona acepta su "lugar biográfico" y la "dotación" correspondiente de los conocimientos y recursos accesibles como "realidad de índole natural" y la incluye como tal en su proyecto personal de vida.

En la "actitud natural" sólo se cuestiona la realidad de vida cotidiana, cuando las nuevas experiencias no pueden ser incluidas en la "provisión de conocimientos" ya existentes. Por eso se explica, por qué muchas realidades, que en el fondo son poco satisfactorias y problemáticas, son aceptadas ya como "naturales". El individuo o grupos sociales ya tienen en el "equipo de sus conocimientos rutinarios o cotidianos" formas o estructuras de enfrentar su realidad medio-satisfactorias, sin que sea necesario cuestionar la realidad cotidiana como tal o reflexionar sobre ella. A la recepción de la situación cotidiana como "de índole natural" se la puede llamar de "mito ideológico" (Weyand 1992:26-27).

2. Los conceptos de la juventud y su ideologización.

La "juventud" es tan compleja como la sociedad misma. El individuo joven es miembro de una cierta generación dentro de su sociedad y comparte con un grupo de la misma edad una experiencia temporal e histórica semejante. El vive, en cuanto a su persona misma, una fase especial de su desarrollo biológico y psicológico, en la cual tiene que enfrentar ciertas "tareas de acción" específicas de su edad. Tiene además un "lugar social" propio, es miembro de un grupo social, en el que tiene una cierta "provisión de conocimientos culturales" y una cantidad limitada de recursos económicos a su alcance. Estos definen la forma en la que enfrenta sus "tareas de acción".

"Juventud" no es ninguna característica inherente a un individuo, sino el producto de relaciones de sentido mediatizadas; la pertenencia a la juventud se constituye en un proceso de definición y de imputación" (Lenz 1986:105, cit. en Weyand 1992:28). "En la vivencia cotidiana la juventud es vista como sujeto del mito de índole natural, cuando en realidad se trata de un fenómeno socio-cultural que se construye en una cierta situación histórica y social, y de una manera u otra,

dependiendo de los procesos de definición y de los intereses" (Cf. Liebel, cit. en Weyand 1992:29).

En una sociedad se fuerzan ciertas ideas sobre la "juventud". Existe un interés en "integrar a las nuevas generaciones en el orden existente de la sociedad; y puesto que esto es posible, sobre todo, a través de las influencias sobre la socialización secundaria, parece lógico afirmar que es la juventud la que, dentro de la sociedad, se encuentra primordialmente ideologizada" (Berger/Luckman 1969:111, cit. en Weyand 1992:30). Allí donde la teoría se combina con un interés de poder se puede hablar de ideología.

El individuo, sobre todo cuando es joven, se ve enfrentado a diferentes influencias ideológicas, que se dirigen hacia él en forma de actitudes de expectativas de la sociedad él las recibe en su "provisión de conocimientos cotidianos" y las evalúa según su ubicación y orientación personal (Cf.: Weyand 1992:28-30).

Para los conceptos actuales sobre la juventud en Chile se puede destacar:

"Si, para los programas surgidos, desde el ámbito no gubernamental en los ochenta, los jóvenes eran concebidos desde uno de dos consensos, el del cambio democrático; en los noventa se ha configurado un modo de concebir a los jóvenes desde un consenso hegemónico: el del orden democrático. En este contexto los jóvenes son preocupación del Estado y de instituciones no gubernamentales, concebidos como 'costos' de una modernización autoritaria frente a los cuales las acciones institucionales buscan nivelar las oportunidades de integración. Paradójicamente el joven pasa de ser protagonista del cambio democrático a problema del orden democrático" (Cottet, Galván, 1993).

Ningún miembro de la sociedad puede sustraerse a las ideologías sociales, que se implementan fuertemente a través de la educación, los medios de comunicación, el mercado y sus estructuras de trabajo, la política social, hasta que los valores familiares, entre otros. Solamente una ubicación personal conciente puede aportar a una asimilación activa de los valores ideológicos y posibilitar una orientación personal auténtica y realista.

3. Las estructuras básicas de la realidad cotidiana de jóvenes en poblaciones y sus proyectos de vida.

Los jóvenes en las poblaciones, como miembros de una cierta clase social y de una generación histórica, se ven enfrentados a condiciones especiales existentes. De acuerdo con Lenz (Cf. Lenz 1986:109, cit. en Weyand 1992:17), las estructuras existentes independientemente de individuo a individuo se califican como "estructuras básicas del mundo cotidiano juvenil". Estos van marcando el margen de su socialización y forman el marco de referencia para sus "proyectos subjetivos de vida".

Objetivo y contenido de un estudio explorativo y cualitativo, que realicé en 1991, era descubrir el espectro de las realidades cotidianas de jóvenes, que existen en una población. Tomando como base ocho entrevistas en profundidad con jóvenes elegidos de la población. Aún cuando los jóvenes en la población se han criado en un cierto sector social bajo semejantes condiciones socio-económicas y siguen moviéndose en ese ámbito social, no se puede hablar de una sola "juventud popular", antes de haber contemplado y careado las realidades cotidianas juveniles, descritas por los jóvenes mismos.

Las suposiciones y conclusiones de este estudio (Cf.: Weyand 1992:77 ss.), las podemos sintetizar en cuatro aspectos.

- Todos los jóvenes que viven en las poblaciones, con quizás muy pocas excepciones, tienen una conciencia básica o espontánea de su desigualdad y discriminación social, ya que eso es la realidad que ellos experimentan cotidianamente.
- Partiendo de esa conciencia de la desigualdad social, aunque eso constituye una característica común de los jóvenes en poblaciones, no se debe concluir que haya una juventud uniforme en poblaciones, que se ajustara a los mismos intereses y metas. Más bien los jóvenes se diferencian en cuanto a las formas u orientaciones, según las cuales ellos enfrentan esta realidad.
- Como característica para diferenciar las formas en que los jóvenes enfrentan su realidad, hay que ver "las estructuras subjetivas de relevancia" en la vida de cada joven. Los jóvenes participan en los diferentes "ámbitos de acción" (familia, estudios y/o trabajo, amigos y comunidad), con diferentes grados de actividad e intensidad, y atribuyen a estos diferentes significaciones y importancia. Lo que lleva a que en la vida cotidiana de cada joven se forma una jerarquía específica de sus "ámbitos de acción". Esta jerarquía, por un lado, está determinada por los compromisos o las obligaciones que se dirigen desde afuera

hacia el joven; y por otro, corresponde a sus intereses personales, sus deseos y sus conceptos de vida.

Con esto queda claro, que no existe la no-participación del joven en la vida cotidiana, sea esta en la familia, la escuela, la capacitación o en el trabajo, en sus grupos de pares o en organizaciones comunitarias. Pero lo que si existe, es la participación restringida bajo de estructuras autoritarias, la participación forzada por obligación o por cumplir, o la exclusión de la participación deseada por falta de recursos o posibilidades de acceso; en total la participación no auto-determinada, que prohíbe un interés propio y un compromiso auténtico del joven, su entrega y su desarrollo personal.

"En la formulación y construcción de proyectos vitales de jóvenes -más allá de impedimentos 'estructurales'- encontramos obstáculos ubicados en relaciones sociales que se establecen cotidianamente. Estos obstáculos (entre otros) pueden ser agrupados en: "la rigidez de los discursos y acciones sustentadas por otros actores sociales (familia, escuela, policía, organizaciones comunitarias, etc.) que ubican fundamentalmente en los jóvenes, problemas y actitudes que impiden la convivencia social" (Cottet; Galván 1993:24). "En lo que se refiere al mundo juvenil, diversas investigaciones han mostrado que uno de los problemas que más se repite entre los jóvenes es su soledad, su incapacidad para poder comunicarse en un estilo afectivo y personal, sus dificultades de relación con los padres y adultos en general" (Medina 1992:13).

- La variable "proyecto de vida" puede ser entendida como punto de intersección entre la realidad objetiva y subjetiva, y puede servir como categoría válida para distinguir diferentes "modelos de orientación" en la convivencia de jóvenes en poblaciones. "El proyecto de un concepto de sí mismo incluye el proyecto de vida. Los proyectos de vida abarcan una definición de metas de vida y la ubicación de la vida individual en la red de significaciones globales" (Lenz 1986:125, cit. en Weyand 1992:75).

Los "ámbitos de acción", en los cuales el proyecto de vida del joven busca su realización, se refiere sobre todo a una profesión o un trabajo deseado y junto con eso a los estudios, además al ámbito familiar y los conceptos de las formas de vida deseadas para el futuro. El proyecto de vida también puede tener como contenido la participación en las actividades y las decisiones políticas y sociales, que el joven trata de realizar en los grupos, organizaciones o instancias correspondientes.

No existe el joven que no tiene o no ha tenido alguna visión sobre su futuro, que no trata o no ha tratado de imaginarse lo mejor dentro de lo posible. Pero los jóvenes a menudo carecen de una orientación clara. Si de un lado, por lo general la información sobre el mundo capacitacional es muy escaso; por otro, los conceptos de modelos de vida promovidos por los medios de comunicación, los políticos o profesionales de la clase alta, no toman en cuenta la totalidad de la realidad cotidiana de los jóvenes en poblaciones. Y a nivel familiar, a menudo los padres en vez de orientar a sus hijos y tomar en cuenta las facilidades reales de ellos, tratan de manipularlos según sus conceptos experimentados ya, sea que les sugieren en sus hijos metas que van más allá de lo que lograron ellos. O sea, que disuaden a sus hijos de sus ideas o ambiciones de realizar su deseado "proyecto de vida", porque esto sobrepasa su "marco" de la imaginación o aceptación o recursos. Es por eso, que muchos jóvenes dependen sólo de sí mismos en el desarrollo de sus "proyectos de vida" y así muchos van a tender a planes completamente individualistas y muchas veces no muy reales, porque desconocen o ignoran la realidad social de su situación. O algunos, en su confusión se dejan llevar por lo que el medio les ofrece en el camino, y así impiden o dificultan su desarrollo personal satisfactorio.

En todo caso, los jóvenes en las poblaciones en la vida cotidiana se enfrentan con su realidad social. Muchos tratan con energía, fuerza y esperanza de realizar sus propias ideas de vida. Queda ahora como tarea principal de los "agentes sociales" que trabajan con grupos juveniles, reconocer las ideas de vida de los jóvenes mismos, tomarlas como base de discusión entre ellos en el grupo juvenil, reforzar la reflexión de estos, y animar y apoyar en el grupo la búsqueda de alternativas deseadas y reales (Weyand 1992:19).

Estos conclusiones concuerdan con lo que escriben Cottet y Calván en su artículo (1993:9 ss.):

"Así el problema constituye la ausencia de visiones del mundo, de proyectos sociales en los que cobren sentido los proyectos personales...". "Es decir, los proyectos futuros no se organizan en una evaluación ensimismada, exclusivamente individual, más bien emergen futuros personales según los futuros del país, de generación, de barrio, de grupos...". "Pensamos que un propósito ordenador de los objetivos y aportes entregados por diferentes programas sociales dirigidos a los jóvenes urbanos-populares podría ser: abordar las expresiones de la reelaboración juvenil de la crisis de futuro a fin de facilitar el perfilamiento de proyectos vitales de vida...". "Al hablar de proyectos vitales nos referimos a la capacidad del joven para imaginarse su vida futura sobre la base de parámetros

sociales que le permiten organizar modelos de vida deseables y/o posibles". "...Se trata de descubrir las evaluaciones y el desarrollo de necesidades que están en juego."

4. Para una regulación de los conceptos sobre la juventud :

«Ni tan protagonista, ni tan víctima»

Partiendo del concepto del "mundo de la vida cotidiana" se explica que no se debe concebir al joven ni tanto como que solamente fuera el auténtico protagonista de su propio desarrollo y los cambios sociales, ni tampoco como que fuera solamente la víctima de las dadas estructuras sociales y de la ideologización. Más bien existe la contradicción, de subrayar que los miembros de la sociedad enfrentan y forman activamente la realidad social; y constatar una cierta inconciencia y limitación de sus visiones subjetivas en cuanto a su acción social, debido a la recepción de la realidad social en la convivencia cotidiana como realidad de "índole natural".

Para los "agentes sociales" que trabajan con los jóvenes en las poblaciones, resulta de eso la tarea de dirigirse hacia los conceptos propios de los jóvenes sobre su realidad y sus "proyectos de vida" y estimular una reflexión en ellos y entre ellos sobre sus orientaciones, expectativas y formas de acción a fondo de su mundo de vida y las estructuras básicas de éste.

La concepción del joven como problema está en la línea del modelo neoliberal de la sociedad, en cuanto a una individualización de los problemas sociales sin ofrecer alternativas globales. En vez de tematizar de modo más completo las formas en que los jóvenes en las poblaciones enfrentan las estructuras básicas de su mundo cotidiano. También hay una tendencia de subrayar y dramatizar tales fenómenos, los que menos concuerdan con las metas de la "transición" hacia un Chile formalmente democrático y por parte, y económicamente "moderno"; fenómenos que impiden la integración de los jóvenes en las estructuras así forzadas: como la delincuencia, la drogadicción y la apatía juvenil, entre otros; y se buscan las causas de los problemas y las frustraciones de los jóvenes en cada uno de ellos. Esta forma de concebir a la población joven, como problemática en sí, no está solamente internalizada por los adultos de la sociedad, sino influye también la auto-concepción de los propios jóvenes en las poblaciones, de modo de que gran parte de ellos tratan de defenderse permanentemente, mostrando que son "diferentes", siendo ésta la motivación casi única de su acción. "El modelo económico y el consecuente ordenamiento político

y social que los circunda, tiende a subordinar la satisfacción de la calidad de vida a los logros macroeconómicos y la estabilidad consensual del régimen actual (Diagnóstico Regional 1992:121).

Pero hace falta una concepción del joven y de la sociedad, del desarrollo personal y social más integral y más diferenciada. Básicamente el joven es miembro de la sociedad, que enfrenta la realidad social para poder desarrollar y realizar sus "proyectos personales de vida". Estos van a ser posibles de realizar y por fin deseables en cuanto a que el joven tenga la capacidad de imaginarse su futuro personal sobre la base de parámetros sociales y reales. En la actualidad, la sociedad dominante está haciendo propaganda para sólo un proyecto social del país, que para gran parte de los jóvenes en las poblaciones es inalcanzable y para algunos jóvenes en poblaciones solamente a costas de "sacrificios" personales muy altos. Se produce así, una creciente polarización entre los jóvenes dispuestos a integrarse en este proyecto social dominante y los jóvenes ya marginados de tales esfuerzos. La "erosión" en la cultura popular urbana, la pérdida de principios, valores y formas de acción tradicionales y correspondientes a la realidad social en las poblaciones, va a seguir "avanzando" en la medida en que más y más jóvenes vayan internalizando este otro modelo dominante, sin darse cuenta de que así todo un sector importante de la población chilena va a perder su capacidad de formular un proyecto social auto-definido.

Pero, "el desarrollo debe concebirse como un proceso de satisfacción adecuada de las necesidades humanas fundamentales, donde los satisfactores de dichas necesidades están condicionados por el modo de vida propio de un pueblo (su cultura), y en el cual las personas asumen un rol protagónico (participación) en la medida en que el desarrollo tiende a generar niveles crecientes de autodependencia, o sea, en la medida en que las necesidades se satisfacen en parte utilizando las capacidades, habilidades y recursos propios de las personas" (Santibáñez, 1991:23).

4.1. Algunas dificultades en los jóvenes y sus proyectos de vida.

Hay que reconocer que también en el trabajo comunitario hacia los jóvenes que tiende a desarrollarse a base de este último concepto integral de la sociedad, que para todos los jóvenes en poblaciones, y no solamente para los jóvenes más marginados (drogadictos, "delincuentes", etc.), el perfilamiento de tales "proyectos vitales de vida" está dificultado por:

- la influencia de la ideologización de la "juventud" que hace a los jóvenes desconocer o ignorar su situación social real.
- la rigidez de los "actores sociales" (familia, escuela, trabajo, policía, algunas organizaciones comunitarias etc.), que hacen al joven funcionar o cumplir bajo un sistema autoritario.
- la falta de orientación real y completa, por ejemplo, en el ámbito histórico poblacional, profesional, legal, de la salud y de la sexualidad.
- la falta de experiencia y de espacios para desarrollar la creatividad y las habilidades, la creación de opiniones propias, y donde se puede o se aprende a establecer relaciones de igualdad y un intercambio de intereses personales, para llegar a visiones y expresiones grupales.

"Los jóvenes tienen la conciencia de que no cuentan con herramientas o habilidades para relacionarse con otros; de que muchas veces les falta personalidad. El sentido común asigna al concepto personalidad las características de: ser capaz de plantear sus ideas y opiniones delante de otros, ser capaz de relacionarse fácilmente con personas de su mismo sexo y del opuesto, no ser tímido... Un dato revelador a este respecto aparece en los resultados de una encuesta a 508 jóvenes de las comunas de Valparaíso y Viña del Mar, donde frente a la pregunta: 'mis principales problemas son:', el 26% de los encuestados ve como problema "que no hay lugares donde uno pueda desarrollar su personalidad" (Medina 1992:18).

- la falta de cambios reales de las estructuras básicas de la realidad poblacional y la continuación de la escasez de recursos y de las posibilidades de acceso directo a apoyo o financiamiento para que las personas desarrollen sus proyectos deseados de vida y los grupos sus iniciativas grupales.
- la falta de representación de la población joven, en las instancias que activan actualmente los cambios estructurales de la sociedad en cuanto a las leyes y a la distribución de recursos y posibilidades; debido a la organización burocrática y elitista de tales instancias, y a la poca articulación de la demanda juvenil poblacional.

4.2. Líneas de trabajo y tareas.

Para los "actores sociales" que desarrollan un trabajo comunitario hacia jóvenes resultan las siguientes tareas principales de este diagnóstico de la realidad juvenil cotidiana:

- Crear espacios en las poblaciones para animar y promover la asociación juvenil, que crezca desde sus intereses más individuales y espontáneos hacia iniciativas cada vez más definidas y comunitarias.
- En estos espacios, dar estímulos de reflexión sobre la realidad social y los "proyectos personales de vida" de los jóvenes, que significa también confrontar los contenidos ideológicos en los "proyectos de vida" de los jóvenes con su realidad social, hacer visible las contradicciones, entregar conocimientos que ayuden a los jóvenes a ubicar sus proyectos individuales en visiones grupales y sociales auto-definidos, facilitar en el grupo un intercambio y una búsqueda activa y propia de proyectos realmente deseados y posibles.
- Apoyar para que dentro del grupo se puedan crear relaciones de igualdad, estructuras democráticas, responsabilidades claras y de confianza, y que los poderes que existen en todos los grupos sean transparentes y legitimados por el consenso grupal. No es tan fácil que un grupo juvenil desarrolle tales relaciones naturalmente, más bien muchos jóvenes simplemente van a reproducir las estructuras autoritarias, de las cuales están acostumbrados de sus "ámbitos de acción" no-elegidos. El "agente social" debe actuar aquí como "corregidor", promoviendo y facilitando la expresión de cada uno de los integrantes; por ejemplo de las mujeres frente a los hombres. Para este objetivo, es fructífero trabajar en la línea del desarrollo personal y grupal a través de una metodología participativa, usando técnicas que permitan este desarrollo.

"Las organizaciones comunitarias también tienen la tendencia a dejar de lado lo personal, lo afectivo. La experiencia ha ido mostrando que una organización democrática y eficiente necesariamente debe tener en cuenta tanto los aspectos de tarea como los aspectos subjetivos de sus integrantes... La comunicación en la organización depende del clima grupal y de la dinámica de relaciones que se genera en su interior. La generación de tal clima corresponde inicialmente al dirigente; con ello ayudará a que las personas tímidas, inseguras y dependientes, superen esas dificultades y sean un aporte real para la organización" (Medina 1992:71-72).

- Animar la expresión personal y grupal de jóvenes en un trabajo cultural y artístico; ofrecer el espacio a jóvenes interesados en tales actividades y hacer

posible la formación de grupos de intereses y de trabajo o de realización de los intereses. La proyección de tales grupos de trabajo podría llegar desde el objetivo de talleres de aprendizaje y ensayos, y la presentación del trabajo para buscar la comunicación con el entorno social, hasta la formación de talleres de producción, que podrán posibilitar directamente el perfilamiento de un proyecto social o grupal concreto y auto-definido por jóvenes.

- Apoyar para que el grupo crezca desde lo propio, desde las estructuras básicas existentes en el entorno de su encuentro; también respecto a los recursos disponibles. Lo ideal sería, que el grupo juvenil, cuando tenga un interés propio en realizar sus actividades o su iniciativa, que los integrantes mismos reivindicaran sus materiales y recursos necesarios y sintieran la necesidad de buscar como conseguirlos. Allí el "agente social" dará su aporte de entregarse a ellos los conocimientos correspondientes de cómo desarrollar, manejar y evaluar pequeños proyectos.. El "agente social" o la organización social, debería abstenerse de una actitud de tutela por ambición "profesional". Para terminar con la utilización de la gente en las poblaciones y en especial de los jóvenes por las ONG's y otras organizaciones comunitarias, lo que muchas veces sucedió y aún la gente lo tiene conciente, y para impedir que eso continúe y se repita hoy en día por parte de las ONG's y las organizaciones gubernamentales. Hay que lograr la máxima transparencia posible en las acciones y las líneas entre las organizaciones donativas y los integrantes del grupo, que desarrolla la iniciativa. Solamente un cambio así, decisivo, puede en el futuro abrir un camino hacia una creciente auto-dependencia y una acción auto-motivada por los grupos de base y los grupos juveniles.
- Apoyar para que el grupo, cuando tenga una visión y una iniciativa grupal, se contacte con otros grupos juveniles o comunitarios, para encaminar y esforzar la expresión de una demanda propiamente juvenil y cada vez más amplia y concreta, que va tomando fuerza para contradecir los conceptos distanciados sobre jóvenes desde la perspectiva juvenil poblacional. Siempre teniendo como ideal o meta final, hacer posible la construcción de una red juvenil de iniciativas locales, que pueda unir las diferentes expresiones grupales en una demanda juvenil poblacional.
- Mientras la demanda juvenil poblacional esté en estado de formación dentro de su entorno local de encuentros, los agentes sociales y ONG's vinculados con el trabajo juvenil poblacional tienen el deber y la responsabilidad de respaldar los intereses de los jóvenes en las poblaciones hacia los otros sectores de la sociedad, donde se realizan los cambios estructurales de la sociedad en cuanto a

leyes y la distribución de recursos; o sea, realizar un trabajo de "lobby", siendo los "portavoces" de la población joven de las poblaciones, representando sus intereses en las discusiones y las decisiones públicas. Esto no significa de ningún modo de que las ONG's deben alejarse de los sectores poblacionales, ya que un trabajo de "lobby" tiene como condición necesaria escuchar a los jóvenes y entenderlos y no sólo "educarlos"; descubrir juntos con ellos sus conceptos de la sociedad, sus "proyectos personales y sociales" y sus correspondientes necesidades y reivindicaciones.

El éxito de un trabajo comunitario hacia los jóvenes en las poblaciones, que persiga estos objetivos antes mencionados no es seguro o fácil de lograr, ya que se debe tener en claro que los conceptos, los ideales y los valores, que están en juego hoy día en la vida del joven en los otros "ámbitos de acción", en la sociedad, no permiten fácilmente un desarrollo verdaderamente democrático de las relaciones humanas.

Pero en todo caso, hay verdades que a largo plazo tienen valor independientemente de la "moda", o más allá de la coyuntura actual en una sociedad: "solamente sociedades en las cuales el dominio de los élites está basado en una hegemonía cultural y promesas de futuro creíbles, pueden confiar en que las generaciones nuevas van a insertarse en las estructuras existentes" (Liebel, cit. en Weyand 1992).

VIÑA DEL MAR, septiembre de 1993

Referencias Bibliográficas

- Area de Investigación Parroquia "Asunción de María": *V Región: Una visión desde el mundo social*, Achupallas - Viña del Mar, 1992.
- Cottet, Pablo & Galván, Ligia: *Jóvenes: Una conversación social para cambiar*, Santiago, ECO, 1993.
- Medina, Andrés: *Relaciones Humanas y Comunidad*, Santiago, PIIIE, 1992.
- Santibáñez, Héctor: "Elementos que contribuyen al análisis de la cultura popular urbana". En: *CECAP*, 1991, Valparaíso.
- Weyand, Michaela: *Zur Alltagswirklichkeit von Jugendlichen in Chile im Zeichen der neuen Demokratie*, Frankfurt, 1992.